

Historia de la Esgrima en Cuba

(Por David Aizcorbe, de la Redacción de "El País")

La verdadera Historia de la Esgrima en Cuba, aún no se ha escrito. Ello es una lástima, porque el arte de las armas entre nosotros, desde sus comienzos hasta la hora actual, cuenta con brillantísimas páginas que podrían producir un volumen interesantísimo. Sin embargo, aunque la tarea resulta sumamente ardua, intentaremos, en la medida de nuestras posibilidades, rebuscar en el pasado esgrimístico cubano, agregando lo que conocemos del presente, para tratar de ofrecer un artículo que compendie nuestras más salientes actividades en este importante sector de la vida deportiva, que tan unida va a lo social, no sólo en lo que tiene de distinción extraordinaria, sino también en lo que significa como factor decisivo en las cuestiones de honor surgidas entre caballeros, por diversos motivos.

Pudiera asegurarse que la esgrima en Cuba como deporte organizado, tiene su inicio alrededor de los años 1867-68. Por aquella época, en la calle de San Rafael esquina a Industria, se inauguró la sala de armas del Casino Español. También implantaron este deporte en los mismos años, el Círculo Militar Español y el Unión Club. El Casino Español, con su sala de armas, pasó más tarde al sitio que hoy ocupa el Centro Asturiano. El edificio en cuestión, donde fue instalado el teatro «Albisu», se construyó para una fábrica de tabacos del señor Anselmo del Valle, quien lo cedió en arrendamiento al Casino Español. El primer director de esta sala de armas lo fue el profesor italiano Juan Galletti, quien fue sustituido en el año 1874 por el profesor francés señor Pedro Cherembau, padre de don Julio, que vivió hasta

1963

hace pocos años y que constituyó en Cuba una verdadera reliquia esgrimística. Don Julio, al fallecimiento de su padre en 1878, lo reemplazó en la dirección esgrimística del Casino Español, continuando al frente de la misma hasta el año 1907. Mientras todo esto sucedía, el Casino Español volvía a cambiar de domicilio, trasladándose con su sala de armas para el antiguo Palacio de Villalba, en Egido entre Dragones y Monte, lugar donde se instaló en el año 1898, el Senado, producto del régimen autonómico, que acababa de implantarse. Entonces el Casino Español pasó para el edificio de Prado y Neptuno. Más tarde fue a ocupar el antiguo palacete del Círculo Militar, en la calle de Prado, donde hoy se levanta el hermoso Palacio de la Asociación de Dependientes. Esto sucedía por el año 1901. Por último, el Casino Español se



LA INAUGURACION DE LA SALA DE ARMAS DEL CASINO ESPAÑOL

Con el viejo maestro Cherembau, se agrupan alumnos y amigos, en la inauguración de la sala de armas del Casino Español de La Habana, en el actual palacete de Prado y Animas. Hace ya tantos años de esto, que en la fotografía aparecen en sus primeros años juveniles, el hoy doctor Ramón Grau San Martín, ex Presidente de la República; el doctor don Manuel Abril Ochoa, retirado actualmente en su bello hotel de San Miguel de los Baños; el profesor Desiderio Ferreira, cuando pertenecía al ejército nacional; Octavio de Céspedes; y otros que ya peinan canas y algunos que, por desgracia, han fallecido

desde 1867 hasta nuestros días

La primera sala de armas y el primer profesor que existieron en Cuba.—El «Club Gimnástico» inaugurado el año 1891, en Prado número 86.—El duelo de dos tiradores cubanos: Varona Murias y Cervantes.—Ramón Fonts gana el Campeonato Mundial de Espada en 1900, en París.—Maestros y Campeones extranjeros que han cruzado por Cuba.—La inauguración de la sala de armas de la Asociación de Dependientes.—El Club Atlético de Cuba y la Sala de Armas Alesson.—José Martínez Asensio y su magnífica actuación.—Las salas de armas del Capitolio, de la Asociación de Repórters, de «Jules Loustalot», del Unión Club, de «Desiderio Ferreira», la del Miramar Yacht Club, la del Colegio Nacional de Arquitectos, la de la Cruz Roja Cubana, etcétera.—La esgrima en el Ejército y la Marina.—El triunfo de Cuba en la competencia internacional de 1926, en New York.—Un viaje a París de esgrimistas cubanos, en 1924.—Los Juegos Deportivos Centroamericanos.—Frustrado viaje a Amsterdam.—Visitas de esgrimistas norteamericanos a Cuba.—Vitez, un olímpico húngaro de sable.—Tiradores españoles que han actuado en La Habana.—La mujer cubana en el campo esgrimístico.—El arte de las armas en provincias.—El periodismo y la Esgrima: «Fleur de Chic» y «El Duque de Nevers».—Pluma y Espada.—Homenaje a tres grandes figuras del arte de la esgrima en Cuba: Don Aurelio Granados, Don Filiberto Fonts y nuestro inolvidable maestro José Martínez Asensio

instaló en su modernísimo edificio de Prado y Animas, donde actualmente se encuentra.

LA SALA GRANADOS

El sábado 30 de mayo de 1891 se inauguró en Prado número 86, con una lucidísima fiesta social y esgrimística, el «Club Gimnástico», que tenía sala de armas y gimnasio y que dirigía un valioso profesor ya fallecido, don Aurelio P. Granados, sportman cien por cien, padre del actual maestro que, como su antecesor, es dechado de caballeros: el señor Alfredo Granados, fino floreteista, de una elegancia extraordinaria sobre el linoleum.

El «Club Gimnástico» fue el punto de reunión de lo más selecto de nuestra juventud de entonces. Allí acudían, a recibir clases de esgrima y a fortalecerse con los ejercicios gimnásticos, los jóvenes Eloy Martínez, Juan Pedro Baró, Bernardo Soto Estorino, Aquiles Martínez, Ernesto Longa, Antonio Veytia, Manolo Ruano, Pancho, Miguel y Perico Arango, Ramón Village-liú, Agustín Laguardia, Julián Montemero, Fermín, Leopoldo y Juan Golcochea, Juan José Ariosa, Chicho y Silvio Marty, Pablo y Pedro Mazorra, Paco y Felipe Romero, José María Coronado, Héctor de Saavedra, Miguel Torriente, Armando Etchegoyen, Angel Cowley, Julio y Manuel Sanguliy, Edelberto Farrés, Jorge Heredia, Manuel Eca, Francisco Carrera Jústiz, Guillermo y Teodoro Zaldo, Belisario Martínez, Pelayo y Fabila Fabián, Gonzalo, Alberto y Miguel Jorrín, Vicente Valcárcel, Andrés Hernández, Pepe Martínez Oliva, Enrique Hernández Miyares, Pancho Varona Murias, Paco Silva, Ignacio Rodríguez Alegre, Fernando Freyre de Andrade y otros muchos.

Sobresalía entre todos, por su figura hercúlea, de atleta consumado, Filiberto Fonts, padre del campeón mundial de espada, comandante Ramón Fonts, que tanta gloria ha dado a Cuba.

Como dato curioso diremos que en el «Club Gimnástico» se vistieron siempre los jugadores del entonces Club Almendares, cuando éste era presidido por Juan Pedro Baró, quien todos los domingos llevaba a los players almandaristas en su regio «beak» que tiraban hermosísimos caballos. Entre estos jugadores figuraban jóvenes de nuestra mejor sociedad, contándose a Ramón Hernández, Eddy Machado, Emilio Bolívar, Alfredo Arango, Carlos Maciá, Alejandro Reed, etcétera.

PREPARACION PARA UN DUELO FAMOSO

En el año 1888 se pusieron frente a frente, en un duelo famoso, dos esgrimistas cubanos notables: Panchito Varona Murias, que tiene escrito un libro relatando todos sus duelos, que pasan de cien, y Agustín Cervantes aquel formidable tirador que hirió gravemente en un encuentro al general español Lachambre, poco después que el oficial español Leusovil mató en duelo a Alberto Jorrín, otra de las espadas cubanas que más temidas eran en los combates que se efectuaban en el campo del honor.

Agustín Cervantes fue preparado para aquel duelo con Varona Murias, por un amateur valioso: el señor Fernando Varona y González del Valle, que había tenido en Cuba como profesor al maestro don Manuel Cardenal, y en París, al maestro fran-

cés Rué. Fernando Varona y González del Valle practicaba las armas casi diariamente, con Filiberto Fonts, Federico Mora, Colín de Cárdenas, Paco Romero, Gonzalo Jorrín y Santa Cruz. Su especialidad era el florete y el sable, aunque también tiraba la espada.

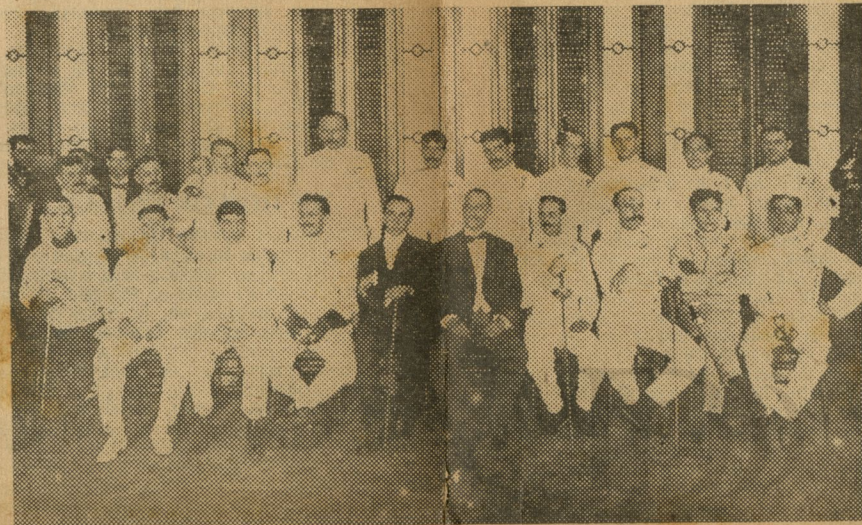
Por aquellos tiempos sobresalían asimismo como esgrimistas y duelistas notables en tierras de Francia, los tiradores cubanos Labardesqui y Lafourcade, este último, teniendo como profesor en París, al maestro cubano señor Alfonso y Aldama.

UNA NUEVA ETAPA

Al comienzo de la República, allá por el año 1900, se produce una nueva y gloriosa etapa esgrimística en Cuba. Es cuando llega la noticia del triunfo de Ramón Fonts en París, conquistando el Campeonato Mundial de Espada, a los 16 años de edad. El joven cubano ha impuesto, ante tiradores de reconocida fortaleza, un nuevo sistema en el arte de manejar la espada. Ha sorprendido a todos. Y las victorias se las ha anotado una tras otra, ante el asombro de todos. Ramón Fonts revolucionó los antiguos cánones espadísticos. Con su largo brazo, con sus ágiles piernas, tirando con la mano izquierda, se ha dedicado a producir golpes de arresto y de tiempo, sin respetar los ataques contrarios. Hasta entonces, la espada se practicaba casi como el florete. Los tiradores, clásicos en su mayoría, iban a la parada. Pero Ramón Fonts ajustándose a lo que aseguran los grandes maestros, que la esgrima «es el arte de tocar sin ser tocado», procuró sorprender en sus ataques a los adversarios, metiendo su punta por donde quiera que encontraba un estrechísimo espacio, especialmente al brazo y al antebrazo.

Así recorrió Ramón Fonts triunfalmente las principales salas de armas europeas, llegando hasta Madrid, donde también notables maestros como Carbonell y Sanz, se maravillaron del juego difícilísimo que había implantado con la espada en la mano el genial cubano.

Todos esos informes llegaban a Cuba y ello producía el mejor estímulo para que la esgrima entre nosotros adquiriese mayor relieve, llenándose diariamente nuestras salas de armas. Había vivos deseos por admirar al compatriota Ramón Fonts y éste



INAUGURACION DE LA SALA DE ARMAS DEL «DEPENDIENTES»

Cuando se inauguró la sala de armas de la Asociación de Dependientes, se tomó esta fotografía, que el tiempo sólo ha logrado borrar un poco. En ella aparecen: los profesores Alfredo Granados, Enrique Penabella, José María Rivas, Pío Alonso, Eduardo Alesson, Aurelio Granados, Pablo Moliner, Francisco Mediavilla y Desiderio Ferreira; y los amateurs, Alarcón, Piñón, Octavio Selglie, Alberto Herrera, Alfonso Parejo, Pérez, Ziskay, Antonio Ferro, Francisco Grau San Martín, O. Josandi y Raúl Nuño

de sus sabios consejos los buenos conocimientos de aquél en el caballeroso deporte, actualmente actúa como profesor de armas en el Habana Yacht Club.

LA SALA DEL UNION CLUB

El maestro Antonio Cino es un producto del maestro Eduardo Alesson. Por eso, seguramente vale tanto. Lleva muchos años al frente de la sala de armas del «Unión Club», y dentro de aquel ambiente de distinción, lo mismo cuando esta sociedad se encontraba en los altos del antiguo café «Alemán», en Neptuno y Zulueta, como ahora en el modernísimo edificio de Malecón aunque reducido el grupo de alumnos, todos ellos han demostrado fortaleza en el ejercicio de las armas, debido especialmente a la magnífica preparación que reciben de Antonio Cino.

Allí han desplegado sus actividades en el florete, la espada y el sable amateurs de la categoría de Octavio Seiglie, el zurdo formidable; Pepito Ulmo, Armando Parajón, etcétera.

LA SALA FERREIRA

Allá por el año de 1929-30, en el lugar que ocupara el «Unión Club», altos de Zulueta y Neptuno, el maestro Desiderio Ferreira, a quien tanto debe la organización profesional de la cultura física en Cuba, pues estuvo al frente de la primera academia oficial de esta materia, en la Quinta de los Molinos, inauguró una bellísima sala de armas, la que, por desgracia, no duró mucho tiempo.

Sin embargo, la inauguración de este centro esgrimístico constituyó un verdadero suceso social y deportivo. Los mejores tiradores amateurs celebraron encuentros. Pronto la lista de socios de esta sala de armas se llenó de los más connotados políticos, legisladores en su mayoría. Tuvo gusto especial el maestro Ferreira al decorar su academia, dándole un tono rojo que la hacía atrayente y original.

La actuación del profesor Desiderio Ferreira, que a la vez es un notable masajista científico, cuyos conocimientos adquirió en los principales centros europeos, merece destacarse con firmes caracteres. Y es por ello que le rendimos en este trabajo el homenaje que él se merece.

LA SALA DEL MIRAMAR YACHT CLUB

Pepito Leis Bacallao, juventud triunfante en el profesorado esgrimístico, desde la muerte tan sentida del profesor José Martínez Asensio, se encuentra actuando como maestro en la sala de armas del Miramar Yacht Club.

Ya sus excelentes condiciones profesionales han quedado plenamente demostradas en diversos concursos a los que ha mandado alumnos, que han hecho papel destacado entre los competidores.

LA SALA DEL COLEGIO NACIONAL DE ARQUITECTOS

En su bello palacete, de la calle de Infanta esquina a 25, el Colegio Nacional de Arquitectos hace años que mantiene una sala de armas. Por ella han desfilado profesores magníficos, como Jules y Angel Loustalot.

Actualmente se encuentra al frente de ella un esgrimista que después de lucir mucho en el campo amateur, arribó al profesionalismo con todos los prestigios de un gran tirador y de un consumado maestro. Nos referimos a Fernando Alonso Mazas, orgullo legítimo de Cienfuegos, su ciudad natal.

Este buen maestro, fue uno de los que preparó al equipo cubano de esgrima que en 1938 compitió en Panamá, en los Juegos Olímpicos Centroamericanos.

Por la sala de armas del Colegio Nacional de Arquitectos, puede asegurarse, sin temor a equivocación, que han desfilado los más fuertes tiradores amateurs y aquel local ha sido, en los últimos tiempos, refugio acogedor de la Federación Nacional de Amateurs de Esgrima de Cuba, mediante el apoyo y la colaboración de un esgrimista de tanta personalidad como el ingeniero José Du Defaix.



EL CLUB GIMNASTICO Y SUS ALUMNOS, EN EL AÑO 1892

La presente fotografía fue tomada en el Club Gimnástico de la calle del Prado, del profesor don Aurelio Granados, allá por el año 1892. En ella aparecen jóvenes que después fueron altas personalidades en nuestro mundo político, social económico. He aquí sus nombres: José Martínez Oliva, Cristóbal de la Guardia, Aurelio Granados, Claudio G. de Mendoza, Ricardo Manrique, Enrique Diago, Gregorio Pérez Piquero, Federico Mora, Miguel Andux y Jimeno, Ricardo Alfonso, Carlos Fonts Sterling y Fernando Freyre de Andrade

ESGRIMA EN NUESTROS CENTROS DOCENTES

Primeramente el Instituto Número Uno de la Habana, inauguró una sala de armas, al frente de la cual puso al valioso espacista señor Alfonso López. Los alumnos surgidos de este centro esgrimístico, lucieron en algunos de los concursos en que intervinieron, demostrando con ello la bondad de que entre la cultura física que se ofrece en nuestros planteles oficiales de enseñanza, debe incluirse el noble deporte de las armas, no solo como ejercicio físico sino también como educación moral de los educandos.

Después, la Universidad de la Habana, que tan brillantes páginas tiene escritas en el mundo deportivo cubano, también inauguró una magnífica sala de armas, espaciosa y bien preparada. Al frente de la misma se puso al veterano profesor señor Alfredo Granados, tirador elegante y maestro que enseña respetando los postulados del más puro clasicismo. Esperamos que de la sala de armas de la Universidad surjan bien pronto los más destacados valores amateurs esgrimísticos.

LA SALA DE LA CRUZ ROJA

Desde hace pocos años se encuentra instalada en el edificio central de la Cruz Roja Cubana, en la calle de Zulueta, entre las de Teniente Rey y Dragones, una sala de armas, al frente de la cual se halla un viejo amigo y compañero, en el periodismo y en las armas, el maestro Roger de Lauria. Esperemos los resultados que este nuevo centro esgrimístico ha de ofrecer en breve, cuando sus alumnos adquieran la suficiente preparación para hacerse sentir en torneos y campeonatos.

Roger de Lauria es un luchador incansable, con intensa fe en todo lo que emprende.

ESGRIMA EN EL EJERCITO

El capitán Antonio D'Torra es el instructor de esgrima en el ejército constitucional. Una vez disuelto el ejército nacional, sustituyó en ese alto cargo a Ramón Fonts. El capitán D'Torra, un antiguo alumno de la sala de la Asociación de Reporteros de La Habana, ha procurado imprimirle fuerza e interés al deporte de la esgrima en nuestras fuerzas armadas. Para ello cuenta con la colaboración de dos jóvenes entusiastas, los profesores Alipio González y Antonio Moreno, el primero hecho con el maestro Enrique Penabella; y el segundo, comenzó con el profesor José Martínez Asensio.

Sabemos de muchos proyectos que mantiene el capitán Antonio D'Torra en relación con el mejoramiento del deporte de la esgrima en nuestro ejército. Ojalá que

se disponga a acometerlos. Ello no solo redundaría en beneficio del noble arte, sino también en gloria para el antiguo compañero en el periodismo.

ESGRIMA EN LA MARINA DE GUERRA

También la Marina de Guerra cuenta con un buen elemento en el terreno profesional, para adiestrar a sus cadetes en el manejo de las armas. Se trata del profesor Agostini, padre, que desde hace unos pocos años se encuentra en la Academia Naval del Mariel ofreciendo sus profundos conocimientos en la materia.

UN SONADO TRIUNFO INTERNACIONAL

En el año 1922 se celebró una competencia esgrimística internacional, entre un equipo cubano y otro de los Estados Unidos de Norteamérica. Fue a las tres armas, florete, espada y sable. Los encuentros tuvieron lugar en el Atlético Club de New York. Triunfaron los cubanos. Buena parte del éxito correspondió al entrenador de dicho equipo, el maestro José María Rivas, que trabajó tesoneramente para preparar a nuestros amateurs, entre los que figuraban Ramón Fonts, Silvio de Cárdenas, Salvador Quesada Torres, Leopoldo Antón, David Aizcorbe, José Martínez Cañas, Olózaga, Rodolfo Villegas, Portillo, Aurelio Prieto, Eduardo Héctor Alonso, Enrique Ramos Izquierdo, Osvaldo Miranda, Ramiro Mañalich, Octavio Seiglie... Como médico del team iba otro esgrimista notable, el doctor Arturo Sansores. Y como director del equipo, un amateur de tantos conocimientos como don Manuel Dionisio Díaz.

El triunfo esgrimístico cubano de 1922 en los Estados Unidos fue el más resonante, de conjunto, que internacionalmente ha obtenido Cuba, lo que sirvió para levantar el entusiasmo en nuestras salas de armas.

El viaje a Norteamérica se aprovechó para celebrar encuentros en Washington, en Boston y en la Universidad de Harvard, habiendo triunfado en todos ellos las armas cubanas.

UN VIAJE A PARIS

En el año 1924 fue enviado a un team de tiradores cubanos de espada a las Olimpiadas Mundiales que tuvieron celebración en París. Hicieron el viaje a la Ciudad-Luz, Ramón Fonts, Ramiro Mañalich, Leopoldo Antón, el profesor Pío Alonso, Salvador Quesada Torres y algún otro que nuestra memoria no recuerda. Los amateurs Armando Parajón, Octavio Seiglie y David Aizcorbe, por motivos personales aunque estaban designados para integrar dicho equipo, se quedaron en Cuba. En esta ocasión la suerte no acompañó a